

Humanismo y tolerancia en la isla de Utopía

Jorge Mario Cabrera Valverde
Consejo Nacional de Rectores (CONARE)
Costa Rica

Resumen

A partir de los planteamientos de Thomas More (1478-1535) en su libro *Utopía* (1516), se ponen en discusión las nociones de humanismo y de tolerancia en diferentes épocas de la historia, así como el concepto de utopía desarrollando por More en su conocido texto.

Palabras clave: humanismo, utopía, autores griegos, autores latinos, Thomas More

Introducción

Humanismo es un término que ha cambiado de significación a lo largo del tiempo.

Desde el principio lo distinguiremos del humanitarismo que es “compasión de las desgracias ajenas”¹ y de lo humanitario, “que mira o se refiere al bien del género humano”².

El humanismo comenzó un poco antes del Renacimiento como un volver a las literaturae humaniores, o sea, la literatura o los escritos clásicos griegos y latinos. Posteriormente, pasó a tener una connotación

filosófica en la cual se situó al ser humano como centro del Universo y de los estudios de las distintas disciplinas: “Los humanistas fueron inicialmente hombres cultos, profesionales de las letras, que apasionados por la antigüedad se esforzaron en encontrar y agrupar las obras de autores antiguos dispersos entonces en conventos y monasterios”³.

El inicio del Humanismo

Pfeiffer⁴ acepta a dos prehumanistas; esto es, dos escritores que intentaron *imitar* o seguir como modelo a poetas e historiadores de la

1 Real Academia de la lengua. *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*. 21ª ed. Madrid: Ed. Espasa-Calpe, 1992, voz *humanitarismo*.
2 *DRAE*, voz *humanitario*.

3 Celia Colombo. *Humanismo y Renacimiento*. 4ª reimp. Madrid: Ed. Cincel-Kapelusz, 1984, p. 16.

4 Véase Rudolf Pfeiffer. *Historia de la Filología Clásica*. Vol. II (Traducción de Justo Vicuña y María Rosa Lafuente). Madrid: Ed. Gredos, 1981, pp. 18-45.

Antigüedad: Lovato Lovati (1241-1309) y Albertino Mussato (1261-1329).

Francesco Petrarca (1304-1374), por otra parte, es quien más se preocupa de recolectar, conocer y aprender de los escritos clásicos latinos. Nació en Arezzo y, a los ocho años, fue a vivir a Aviñón donde estaba la sede papal. Allí reunió obras especialmente de Virgilio, Cicerón y Tito Livio. Escribió tanto en prosa como en verso. Su gran dedicación al estudio de los clásicos lo llevó a poder identificar las fuentes de las obras con rapidez. Sus cartas siguen más bien a Séneca; pero, conoce muy bien a varios Padres de la Iglesia como San Anselmo, San Jerónimo y San Agustín. De hecho, su obra llamada *Secretum* es un diálogo con San Agustín, el cual actúa como si fuera su maestro.

Aunque no aprendió bien griego, Petrarca reconocía –por medio de Cicerón– que los griegos fueron el “pueblo más humano” como ejemplo de cultura para toda la humanidad. La *paideia* es entonces *humanitas*. “Petrarca estaba convencido de que las *litterae* que él cultivaba, preparaban el camino para los valores morales y la verdadera sabiduría; por lo tanto, había una relación precisa entre *litterae* y *humanitas*”⁵.

Como sus estudios de la antigüedad fueron denominados poco después «studia humanitatis» por los miembros del círculo florentino, la crítica que él restableció quedó amalgamada para siempre con el concepto de *humanitas*, cosa que no ocurrió con ninguna otra rama de la filología⁶.

En el siglo XV se encuentran ya, en Italia, la presencia y la influencia de Coluccio Salutati (1331-1406), Leonardo Bruni (1370-1444), Niccolò Niccoli (1363-1437) y Poggio Bracciolini (1380-1459). Las colecciones de autores latinos antiguos habían crecido y se añadieron las de griegos especialmente con Manuel Chrysoloras (1350-1415) y los refugiados que llegaron a Italia, luego de la caída de Constantinopla en poder de los turcos (1453).

La influencia de Pico della Mirándola

Giovanni Pico della Mirándola (1463-1494) fue un humanista que, además de latín y griego, estudió árabe, hebreo y caldeo. Tenía una formación enciclopédica: llegó a conocer la filosofía tanto platónica como aristotélica, la teología católica y la cábala hebrea, elaborando así un pensamiento ecléctico.

Según Righi⁷, “Pico defendía ante todo la verdad, el pensamiento, que debe imponerse sobre las conveniencias estéticas de la palabra. Para Pico de la Mirándola, la verdad puede resultar, manifestarse e imponerse sin necesidad de ornamento extrínseco, de amenidades; se contenta con un discurso sobrio. Aun con esta sobriedad, el pensamiento puede ser también sublime y austero, teniendo en sí mismo su propio adorno, esto es, los medios suficientes para su propia revelación. Una sabiduría no elocuente es mil veces preferible a una gárrula estupidez (según la expresión ciceroniana). Recordaba Pico el antiguo aforismo de Catón: *Rem tene*,

5 R. Pfeiffer. *Historia de la Filología Clásica*, II, p. 38.

6 R. Pfeiffer. *Historia de la Filología Clásica*, II, pp. 39-40.

7 Gaetano Righi. *Historia de la Filología Clásica* (Traducción de J. M. García de la Mora). 2ª ed. Madrid: Ed. Labor. 1969, p. 93.

verba sequentur (no le faltarán palabras a quien domine la materia)”.

En definitiva, Pico prefería un lenguaje llano en vez de una retórica ampulosa.

Su visión de la dignidad del ser humano le hacía ver en los demás a otro filósofo. “Hace consistir Pico la vida del hombre en la sabiduría, ínsita en todo ser humano, prescindiendo del accidental medio de expresarse, que tanto puede ser el latín como el francés...”⁸.

Por último, “en Pico había un elemento innegablemente místico, puesto que creía que el sentimiento íntimo no siempre llega a ser expresado por el discurso. En su opinión, el pensamiento es superior a la palabra externa, que no llega a adecuársele. Era, en definitiva, adverso a los preciosismos, a los adornos superfluos, a los histrionismos de la expresión”⁹. Sir Thomas More seguirá esta modalidad en su *Utopia*, aunque en la vida real manejaba con frecuencia un humor que parecía irónico.

Pico basaba la dignidad del hombre en la libertad:

Me parece que finalmente he comprendido por qué el hombre es el más afortunado de los seres animados y más digno por ello de la admiración de todos, y cuál es exactamente el lugar que le es propio en la jerarquía del universo, causa de envidia no solo para los seres irracionales sino también para los astros y para las mentes más allá de este mundo. ¡Hecho increíble y ex-

traordinario! ¿Y por qué habría de ser de otro modo? ¿Acaso no es gracias a esto por lo que se considera y se proclama justamente que el hombre es un gran milagro y un ser maravilloso¹⁰.

Pero, si deseamos entender mejor la propuesta de More en *Utopía*, debemos recordar algunas afirmaciones más de Pico:

En todo lo terreno no hay nada más admirable que el hombre.

El Artífice (Dios) quiso que hubiera alguien que apreciara la razón de la empresa (la creación) para amarla y admirarla.

El hombre es una creación sin imagen.

El hombre no tiene límite.

El hombre no es ni celestial, ni terrenal, ni mortal, ni inmortal.

El hombre tiene una naturaleza capaz de transformarse a sí mismo, de cambiarse en otro.

El hombre tiene espíritu contemplativo y superior, revestido de carne humana.

La libertad la tiene el hombre para la salvación, para mejorar.

Su mejora la obtiene por medio de la fuerza de la voluntad.

La moral permite reconducir las pasiones humanas.

Siguiendo la máxima “nada con exceso”, se puede acceder a la contemplación, pasando de la filosofía a la teología.

No se debe filosofar por dinero, porque, de esta manera, ya no se buscaría la verdad.

La mejor posición intelectual es la ecléctica. Quedarse en una escuela de

8 G. Righi. *Historia de la Filología Clásica*, p. 93.

9 G. Righi. *Historia de la Filología Clásica*, p. 93.

10 Giovanni Pico della Mirándola. “Discurso de la dignidad del hombre”, en María Morrás. *Manifiestos del humanismo* (Selección, traducción, presentación y epílogo de María Morrás). Barcelona: Ed. Península, 2000, pp. 97-98.

pensamiento es tener estrecha la mente. La cábala es una tradición hebrea que ya contiene lo que anuncia la revelación cristiana. Con la magia, el hombre se vuelve intérprete y devoto de la divinidad y ministro de la naturaleza. La magia nos lleva a las virtudes teológicas¹¹.

Como puede observarse, algunas afirmaciones no son compatibles con lo que propone la teología católica o la filosofía tomista.

El humanismo inglés y Sir Thomas More

Comparativamente con Italia, Inglaterra aportó pocos humanistas: William Grocyn, John Colet, Thomas Linacre, William Latimer, William Lily, Thomas More y algunos otros.

Según Douglas Bush¹², todos los anteriores, excepto More, estuvieron en Italia y regresaron cargados de un humanismo cristiano con influencia neoplatónica.

Bush considera que un antecesor directo de los humanistas ingleses fue John of Salisbury (ca. 1115-1180), en el siglo XII. Según Fraile, Salisbury llegó “a ser el escritor más culto y elegante de su tiempo”¹³ y citaba a autores clásicos, especialmente latinos, de manera abundante. Entre ellos estaba preferentemente Cicerón, al cual seguían Catón, Marcial, Aulo Gelio, Ho-

racio, Terencio, Lucano, Publio Siro, Séneca, Ausonio, Higino, Apuleyo y otros. Defendió los estudios clásicos, escribía en un latín cuidado y procuraba adoptar o adaptar sus lecturas al cristianismo y al ejercicio y formación de las virtudes. Fue secretario de Thomas Becket y, después del martirio de este último, tuvo que emigrar a Francia donde murió como obispo de Chartres.

Luego de la influencia de Salisbury continúa la de Petrarca (1304-1374)¹⁴.

En opinión de Bush, el humanismo inglés no siguió el mismo derrotero que el continental. En el resto de Europa, el humanismo tomó rumbo anticristiano en algunos autores. En cambio, en Inglaterra continuó la línea de Petrarca: se mantuvo aliado a la religión. Lo que Bush calla u omite es que Enrique VIII aprovechó escritos anticatólicos y su propia situación matrimonial para romper con Roma, confiscar las propiedades de la Iglesia Católica y constituirse, sin siquiera ser clérigo, en jefe de la Iglesia Anglicana.

En todo caso, si el humanismo inglés continuó unido al cristianismo –ahora anglicano– fue por las persecuciones contra los que quedaron fieles a Roma y no quisieron firmar o aceptar que el rey fuera jefe de la Iglesia en Inglaterra.

Volviendo al desarrollo del humanismo inglés, su gran fuente de inspiración fue

11 Véase G. Pico della Mirándola. “Discurso de la dignidad del hombre”, pp. 97-133.

12 Véase Douglas Bush. *The Renaissance and English Humanism*. Reprinted. London: Ed. Oxford University Press-University of Toronto Press, 1958, p. 71.

13 Guillermo Fraile. *Historia de la filosofía*. Vol. II (1º). 4ª ed. Madrid: Ed. BAC, 1986, p. 463.

14 Véase D. Bush. *The Renaissance and English Humanism*, p. 56: “More fully than any other Italian tradition this Florentin humanism passed into early Tudor England”.

Cicerón¹⁵. Los humanistas de la isla usaban la palabra *sapientia* como santo y seña según la definición de Cicerón dada en *De Officiis*: “el conocimiento de las cosas humanas y divinas, que incluye también los límites de unión entre dioses y hombres, y las relaciones entre hombre y hombre”.

Bush sostiene que Cicerón se apoyó en la luz natural de la razón, en la de los griegos y en la suya propia para llevar la *sapientia* al umbral de la Cristiandad: Cicerón condujo a San Agustín desde la mundanalidad hasta Dios¹⁶.

Bush insiste en que la mayoría de los humanistas ingleses siguieron no tanto a Cicerón como a John of Salisbury: la elocuencia permite al hombre usar la facultad de razonar que Dios le ha concedido y lo distingue de las bestias. La elocuencia en Cicerón es articular sabiduría, de lo contrario se vuelve peligrosa¹⁷.

Erasmus, el gran humanista holandés, y More fueron muy amigos. Se cruzaban correspondencia y el primero frecuentaba la casa de More cuando iba a Inglaterra. De hecho, Erasmo compuso allí su *Elogio a la locura* pretendiendo una reforma de las malas costumbres que se veían entre los clérigos de entonces y el pueblo cristiano. John Colet influyó en Erasmo para que se propusiera esa meta. Erasmo decía: “Todos los estudios, la filosofía, la retórica, se siguen por un solo objeto: conocer y honrar a Cristo. Éste es el fin de toda ense-

ñanza y elocuencia”¹⁸. Además, planteaba la reforma de la Iglesia como una ilustración gradual, no por la fuerza. La ilusión de More, junto con la de los otros humanistas ingleses, era formar ciudadanos y hombres de Estado, no sabios. Ésta es otra de las razones de su *Utopía* y, por ser fiel a su propuesta y a su fe, More fue víctima de intolerancia y condenado a morir decapitado.

La tolerancia en la isla de *Utopía*

Utopía es un diálogo imaginario de Sir Thomas More con dos personajes. El primero de ellos, Peter Giles, era un humanista que vivía en Amberes; el segundo es un tal Raphael Hythloday que, supuestamente, había acompañado a Américo Vespucio en sus viajes. *Utopía* o *Nusquama* es el nombre de una isla que no está en ninguna parte; su capital, Amaurote, se encuentra entre brumas o esfumada a la vista. El Anyder es un caudaloso río que atraviesa Amaurote y que no lleva agua. Además gobierna una región sin pueblo, y Hythloday es un hablador a tontas y a locas¹⁹.

La obra fue escrita en dos partes. La segunda es la que trata de la isla imaginaria, mientras que en la primera se critican situaciones sociales, económicas y morales de Europa y, especialmente, de Inglaterra, aunque sin decir en qué país ocurren.

Al entrelazar personajes reales y ficticios, More introduce al lector en un mundo en el que fácilmente pierde la noción de lo real. En una carta a Giles escribe More:

15 Véase D. Bush. *The Renaissance and English Humanism*, p. 57.

16 Véase D. Bush. *The Renaissance and English Humanism*, p. 59.

17 Véase D. Bush. *The Renaissance and English Humanism*, p. 60.

18 Traducido de D. Bush. *The Renaissance and English Humanism*, p. 64.

19 Véase Andrés Vázquez de Prada. *Sir Tomás Moro*. 6ª ed. Madrid: Ed. Rialp, 1999, pp. 144 y 145.

“Pongo extremo cuidado de que en el libro no vaya un solo dato falso. De manera que, en caso de duda, prefiero recoger una inexactitud a decir una mentira: más deseo ser bueno que pasarme de ingenioso”²⁰.

Vázquez de Prada, un biógrafo de More, nos da su opinión de la isla utópica: “Las leyes, las instituciones y las costumbres descritas en la *Utopía* constituyen un nuevo mundo lavado de las lacras y corruptelas de nuestras sociedades. More se veía obligado a situarlo fuera del ámbito de las tierras conocidas: el reino utópico no es un mundo cristiano insertado en el proceso histórico de Occidente, sino una nación pagana que se rige por la luz de la razón natural, puesto que no ha llegado hasta allí la predicación del Evangelio.

Y ésta es la lección que quiere darnos el autor: la ambición, el orgullo y los vicios sensuales han rebajado de tal forma la conducta cristiana de los pueblos que es vergonzoso contemplar cómo los utopienses, que no han recibido la Revelación, se mantienen en un nivel superior al de los reinos que se llaman cristianos. Porque cuando una sociedad no responde a la llamada de Dios, y la desprecia, viene a caer en una situación más lamentable que la de aquellos que se guían por la mera razón natural.

A la zaga de Platón y de los *Hechos de los Apóstoles*, Rafael nos explica que la isla ignota se gobierna bajo un régimen comunitario en donde no existe la propiedad privada, donde se reparten los bienes equitativamente y de acuerdo con las necesi-

dades de los ciudadanos y organización de la república. Pero Moro, que escucha pacientemente, no está conforme con las razones del navegante portugués: «Yo soy de opinión contraria –le replica–, y pienso que nunca podrán vivir los hombres con prosperidad allí donde todas las cosas sean comunes»²¹. More, en cuanto personaje, procura ir enmendando las cosas que no le parecen de la isla imaginaria. No es de extrañar que los utopianos sigan algunas costumbres (como la eutanasia), pues las plagas del pecado original hacen que la razón esté inclinada al error. En *Utopía* viven seres humanos comunes y corrientes, con pecado original, no como Adán y Eva antes de la caída.

En el libro se tratan, como decíamos, los problemas de la época: “el despotismo de los príncipes renacentistas, los abusos de la nobleza, la vergonzosa rapacidad del nuevo capitalismo, la falta de visión cristiana en los temas de la vida”²². More crítica también la injusticia, la guerra y la desocupación.²³, en *Utopía*:

No hay pobreza ni extravagancia.
El código legal es simple.
Los castigos son humanos.
La explotación y la agresión son desconocidas.
Prevalece un espíritu de economía racional.
Toda la estructura económica se basa en la abolición de la propiedad privada, lo cual hubiera sido un escándalo en Inglaterra.

20 A. Vázquez de Prada. *Sir Tomás Moro*, p. 149.

21 A. Vázquez de Prada. *Sir Tomás Moro*, pp. 151 y 152.

22 A. Vázquez de Prada. *Sir Tomás Moro*, p. 153.

23 Véase anónimo. *Thomas More & His Utopia*, en <http://athena.english.vt.edu/~jmooney/renmats/more.htm> del 30 de mayo de 2002.

Todos los ciudadanos trabajan en agricultura durante una parte del día, de tal manera que ayudan a producir a las mismas empresas que los alimentan.

La organización social es patriarcal, en unidades familiares, con esclavos para las labores humildes.

Toda la propiedad se tiene en común.

Los ciudadanos son indiferentes al dinero, al oro, a la plata y a las piedras preciosas.

Todas las actividades se supervisan con gran cuidado: viajes, matrimonios, el cuidado de los enfermos y la eliminación de los ancianos y los desahuciados.

Los utopianos odian la guerra; pero, si deben pelear, entran en batalla rápidamente y hacen uso de la traición y de mercenarios si es necesario.

Los ciudadanos no temen hacer algo moralmente reprehensible si con ello obtienen un bien mayor.

Se fían unos de otros, de tal manera que las leyes y los abogados son innecesarios.

Las pocas leyes que existen son tan simples que se las aprenden de memoria y las entienden con rapidez.

Aman la sabiduría y el conocimiento.

Buscan la felicidad persiguiendo placeres buenos y decentes.

Dan culto a un solo Dios.

Creen en la inmortalidad del alma y en la felicidad de la vida después de la muerte.

Creen firmemente en su religión; pero, la abandonarían si les pueden probar que hay una mejor.

Entrando más directamente en la tolerancia, “la mayor y más discreta [the most and wisest number] parte de Utopía no admite ninguna de estas creencias y reconoce una especie de numen único, descono-

cido, eterno, inmenso e inexplicable, que excede a la capacidad de la mente humana [far above the capacity and reach of man’s wisdom], y se difunde por el mundo entero llenándolo, no con su grandeza, sino con su virtud [not in size, but in virtue and power]. Lo llaman el ‘padre’ y le atribuyen el origen, desarrollo, progreso, vicisitudes y término de todo lo existente y sólo a él tributan honores divinos”²⁴.

Los utopianos todavía creen en supersticiones que, paulatinamente, van superando: “los Utópicos se van apartando poco a poco de tan diversas supersticiones para coincidir en una religión única que, a la luz de la razón, les parece sobrepasar a las restantes; y es indudable que éstas hubiesen desaparecido ya hace tiempo, a no ser porque cualquier desgracia que les sobreviene al intentar un cambio de religión la consideran como castigo del cielo y no efecto del azar, como si la divinidad cuyo culto pensaban abandonar, quisiera tomar venganza de tan impío propósito”²⁵.

La descripción que hace More de las distintas religiones, parece fundamentarse en lo que se llama Teodicea, Teología natural o Teología filosófica, que es una disciplina de la Filosofía por la cual se estudia la causa incausada. El respeto que muestran los utopianos, aunque tengan distintas creencias, es lo que se llama *tolerancia* y supone

24 Tomás Moro. “Utopía”, en Moro-Campanella-Bacon. *Utopías del Renacimiento* (Traducción de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Eugenio Ímaz). 8ª reimp. México: Ed. FCE, 1987, p. 124. La versión inglesa está tomada de Sir Thomas MORE. *The Utopia* (modernized texts, with notes and introduction by Mildred Campbell). New York, Ed. Walter J. Black. Roslyn, 1947. En concreto, este pasaje aparece en la p. 152.

25 T. Moro. “Utopía”, p. 125.

una verdadera religión que More la sitúa en el Cristianismo: “después de que les hubimos enseñado el nombre, la vida, los milagros de Cristo y la constancia no menos admirable de tantos mártires que con su sangre atrajeron de todas partes a nuestra doctrina innúmeras naciones, fue ver el entusiasmo [what glad minds] con que, a su vez asistieron a ella, ya por secreta inspiración divina o por parecerles muy semejantes a las creencias predominantes en su país. Creo también que influyó no poco en su decisión el saber que Cristo se complacía en comer con sus discípulos, costumbre que aún se conserva en las reuniones de los cristianos más legítimos [and that the same community of ownership does yet remain amongst the rightest Christian companies]”²⁶. Para More, era la sublimidad de la doctrina cristiana lo que atraía a los utopianos y la decisión de dar la vida por ella.

Es más, adelantándose a la declaración del derecho de dar culto a Dios, More nos dice: “Los que no han abrazado la religión cristiana no intentan disuadir de ella al que la profesa ni perseguirle. Tan sólo uno de nuestro credo fue detenido en mi presencia. Acababan de bautizarle y sin hacer caso de mis consejos, se puso a predicar públicamente con más ardimiento que prudencia, acerca del culto cristiano y, tanto se exaltó, que no contento con anteponer nuestra religión a las demás, se alargó a condenarlas todas sin distinción, graduándolas a grandes gritos de profanas y calificando a sus secuaces de gente impía, sacrílega y merecedora del fuego eter-

no [He, as soon as he was baptized, began against our wills, with more zeal than wisdom, to reason on Christ’s religion and began to wax so hot on his subject that he not only praised our religion above all others, but also utterly despised and condemned all others, calling them profane, and the followers of them wicked and devilish and children of everlasting damnation]. Cuando estaba pronunciando su largo discurso lo aprehendieron y condenaron al destierro, acusándole no de ultraje a la religión, sino de alboroto público; en efecto, una de las más antiguas leyes utópicas dispone que nadie sea molestado a causa de sus creencias”²⁷.

Fueron precisamente las luchas de religiones que había en la isla, las que llevaron a Utopus (el gobernador de *Utopia*) a decretar “que cada ciudadano pudiera seguir la religión que le pluguiese e incluso hacer prosélitos, pero procediendo en esto con moderación, dulzura y razones, sin destruir brutalmente las demás creencias, ni recurrir a la fuerza ni a las injurias; en tal virtud, castigan con el destierro o la servidumbre al que con obstinación se empeña en tal intento”²⁸.

Como atisbando el futuro, More nos cuenta que Utopus “juzgó tiránico y absurdo exigir a la fuerza y con amenazas que todos aceptasen una religión tenida por verdadera, aun cuando una lo sea en efecto y falsas las restantes. Fácilmente previó que poco a poco que se proceda razonable y moderadamente, la fuerza de la verdad tiene que brotar e imponerse al fin por sí

26 T. Moro. “Utopía”, p. 125 y T. More. *The Utopia*, p. 153.

27 T. Moro. “Utopía”, p. 125 y 126 y T. More. *The Utopia*, p. 154.

28 T. Moro. “Utopía”, p. 126.

misma”²⁹. A More le tocó mantenerse firme en sus creencias y, cuando Enrique VIII se autodenominó jefe de la Iglesia Anglicana, en vez del Papa, More se negó a aceptarlo llegando hasta el martirio.

More propone cómo personas que procuran guiarse por la recta razón, en la isla de Utopia, se pueden comportar mejor que



las que siendo religiosas se dejan arrastrar por sus pasiones: “Por tales razones [Utopus] dejó la cuestión indecisa, permitien-

do que cada cual pensase a su manera. Tan sólo prohibió estricta y severamente que nadie, abdicando de la dignidad humana [Saving that he earnestly and strictly charged them that no man should conceive so vile and base an opinion of the dignity of man’s nature] llegase en su degeneración a creer que el alma perece con el cuerpo o que el mundo puede marchar a ciegas y sin ayuda de la Providencia”³⁰.

Más tarde, Dostoyevski enunciará en una frase lo que Utopus prevé: “Si Dios no existe, todo está permitido”. Por ello, si alguien en Utopia creyera que no existe premio ni castigo después de la muerte, ni alguien superior que los aplicara, tampoco habría nada en esta vida que lo detuviera de quebrantar las instituciones y costumbres. Las leyes de Utopia no castigarían a los tales; pero, tampoco se les confiarían cargos públicos ni se les dejaría que expresasen sus opiniones o creencias delante de personas que no tienen formación: únicamente lo pueden hacer delante de sacerdotes y hombres doctos, para que, dialogando con ellos, sean convencidos de la verdad por medio de la razón.

Los utopianos no lloran “al que muere alegremente y en la plenitud de sus esperanzas, antes acompañan sus exequias con cantos, encomiendan con gran celo su alma a Dios, queman su cuerpo con más reverencia que dolor y erigen sobre su tumba una columna donde esculpen sus alabanzas. De vuelta a sus moradas rememoran los hechos y costumbres del difunto, pero ningún momento de su vida

29 T. Moro. “Utopía”, p. 126.

30 T. Moro. “Utopía”, p. 127 y T. More. *The Utopia*, p. 156.

con mayor reiteración que el de su alegre tránsito³¹. Todo ello los lleva a procurar vivir más virtuosamente, pues piensan que las almas felices tienen libertad para ir a cualquier parte y que observan a los vivos.

Los utopianos aceptan también que Dios puede actuar e intervenir en la vida de los seres humanos. Por ello veneran “los milagros que se producen sin ayuda de la naturaleza por considerarlos prueba de la presencia divina y testimonio de su poder”³².

Las personas que se dedican a los demás son muy apreciadas³³. También aquellas que, por la religión, se conservan célibes. More insiste en dejar claro que el celibato es escogido por razones religiosas, porque si no fuera así, no se entendería³⁴.

Los sacerdotes de esta religión son pocos y muy santos [of exceeding holiness]: “Presiden las ceremonias, cuidan de la religión y son como censores de las costumbres. Grande afrenta es para cualquiera verse llamado y apostrofado por un sacerdote como culpable de llevar una vida poco decorosa”³⁵.

More se da cuenta también de que la moralidad pública depende de la conducta de cada uno de los miembros de la sociedad, y dice: “Tienen los sacerdotes a su cargo la educación de los niños y jóvenes, ocupándose más en formar sus costumbres que en instruirlos. Ponen el mayor cuidado en inculcar en los tiernos y dóciles

espíritus infantiles ideas sanas y útiles a la conservación del Estado, las cuales, al penetrar profundamente en sus corazones, los acompañan durante toda la vida y contribuyen en buena parte a salvaguardar la República, de cuya ruina son causa los vicios nacidos de perversas opiniones”³⁶.

Una razón de que los sacerdotes sean pocos es que tienen que ser muy bien escogidos y virtuosos: “El tenerlos en corto número es para evitar que, extendiendo una institución tan venerable, tanto más cuanto que reputan difícil encontrar individuos dignos de un ministerio para el cual es insuficiente la posesión de virtudes mediocres”³⁷.

Los sacerdotes no intervienen en la guerra, aunque sí piden por la paz y, después, por la victoria de los suyos. Una vez que cae algún soldado, amigo o enemigo, los sacerdotes corren a rescatarlo para que no se les remate, sino que se les procura salvar la vida y curarlos³⁸.

La libertad de religión, la búsqueda de la verdad y un ecumenismo bien entendido son antecedentes de derechos humanos que posiblemente no quedaron en legislaciones universales, sino hasta llegado el siglo XX. Las guerras de religión que se dieron en el siglo XVI son muestra de ello. Sin embargo, More ya los prevé: “Aunque sus religiones son distintas y varias y múltiples sus formas, todas tienden, por caminos diferentes, a un solo fin, que es la adoración de la naturaleza divina [yet all the kinds and fashions of it, though they are sundry and manifold, agree together in honor of

31 T. Moro. “Utopía”, p. 128.

32 T. Moro. “Utopía”, pp. 128 y 129.

33 Véase T. Moro. “Utopía”, p. 129.

34 Véase T. Moro. “Utopía”, pp. 129 y 130.

35 T. Moro. “Utopía”, p. 130 y T. More. *The Utopia*, p. 160.

36 T. Moro. “Utopía”, p. 130.

37 T. Moro. “Utopía”, p. 131.

38 Véase T. Moro. “Utopía”, p. 131.

the divine nature, going divers ways to one end]. Por eso nada se ve ni oye en los templos que no parezca convenir a todas ellas en lo que tienen de común. Las ceremonias exclusivas de una sola secta sólo se celebran particularmente. Las públicas se hallan reguladas de tal modo que en nada perjudican a las privadas. De suerte que en los templos no se ven imágenes de Dios para que cada cual pueda concebirlo libremente conforme a su religión. No dan al Ser Supremo más nombre que el de Mitra, palabra que les sirve para designar la naturaleza divina, cualquiera que ésta sea [They call upon no peculiar name of God, but only Mithra, in which word they all agree on one nature of the divine majesty, whatsoever it may be]³⁹.

Por experiencia propia, More sabe que aceptar las culpas y pedir perdón por ellas, no sólo es bueno para la convivencia, sino para la tranquilidad de conciencia. “De esta suerte, cualquier nubecilla de rencor doméstico se desvanece y todos pueden intervenir en los sacrificios con ánimo puro y sereno, porque hacerlo bajo el influjo de alguna pasión se tiene por maldad. Por eso cuando en sus corazones hay odio o ira contra alguien no osan asistir a los sacrificios, temerosos de un severo castigo, si no es reconciliándose primero y purificando sus sentimientos”⁴⁰.

More también menciona que, en Utopía, se fomenta entre los jóvenes el temor de Dios como el acicate más eficaz y casi único de las virtudes⁴¹.

39 T. Moro. “Utopía”, p. 132 y T. More. *The Utopia*, p. 164.

40 T. Moro. “Utopía”, pp. 132 y 133.

41 Véase T. Moro. “Utopía”, p. 133.

El culto que rinden a Dios, con esta religión natural, es el siguiente: “En sus ceremonias no sacrifican ningún animal, por creer que la divina clemencia no se complace con la sangre y la matanza de unos seres a quienes concedió la vida para que la disfrutasen. Quemán incienso y otros perfumes semejantes. Los fieles llevan numerosos cirios, no por creer que tales ofrendas ni las oraciones de los hombres contribuyan a realzar la naturaleza divina, sino porque les agrada tan inocente culto y con esos olores, luces y demás ceremonias se siente el espíritu humano, no sé de qué manera, como alentado y empujado más gozosamente al culto de Dios”⁴².

More completa el culto de la religión natural de Utopía con un párrafo que es una profecía del derecho a la libertad religiosa y la obligación de seguir profundizando en la verdad: “Por último, el sacerdote y el pueblo hacen unas solemnes preces con palabras formularias y ordenadas de modo que, rezándolas todos juntos, cada uno puede aplicárselas a sí mismo. En ellas reconocen a Dios como autor de lo creado, de su dirección y de toda clase de bienandanzas, dándole gracias por tantos beneficios recibidos y, especialmente, porque merced a su benevolencia viven en una república felicísima y profesan una religión que es la única verdadera a su entender. ‘Si en esto erramos –le dicen– o si hay otra mejor o más aceptable a tus ojos, danosla a conocer con tu bondad, pues estamos prestos a seguir el camino por donde nos conduzcas. Pero si el gobierno de nuestro Estado es el mejor y nuestra religión la más veraz, permítenos perseverar en uno y

42 T. Moro. “Utopía”, p. 133.

otra y atraer a los demás hombres a idénticas fe e instituciones, como no sea que agrade a tu inescrutable voluntad la variedad de creencias'. Suplícanle, en fin, que les conceda una dulce muerte, pero sin atreverse a pedir que ésta sea inmediata o para más tarde. Dícenle, sí, que prefieren llegar a su presencia tras de penosa muerte, a privarse de aquélla disfrutando de una larga y feliz existencia"⁴³.

More pone toda la visión de la isla Utopía en labios de Raphael Hythloday. De esta manera, nuestro autor puede hacer sus comentarios a una distancia prudente, sin comprometerse y, a la vez, dejando al lector material para que medite y compare cómo se vive en su propio país: "Al terminar Rafael su relato, asaltáronme no pocas reflexiones acerca de lo absurdo que me habrían parecido muchas costumbres y leyes de aquel pueblo, tales como su modo de guerrear, de considerar las cosas divinas, la religión y otras instituciones, y, sobre todo, lo que es fundamento de ésta, la vida y el sustento en común, sin ninguna intervención del dinero, cuya falta destruye de raíz la nobleza, la magnificencia, el esplendor y la majestad que, según la verdadera y pública opinión, son decoro y adorno de un Estado [...]. Entre tanto, debo confesar que así como no me es posible asentir a todo lo dicho por un hombre ilustrado sobre toda ponderación y conocedor profundo del alma humana, tampoco negaré la existencia en la república Utópica de muchas cosas que más deseo que espero ver implantadas en nuestras ciudades"⁴⁴.

43 T. Moro. "Utopía", p. 134.

44 T. Moro. "Utopía", p. 138.

Las propuestas contenidas en *Utopía* no fueron siempre consideradas utópicas: en el mismo siglo XVI, un sacerdote español de nombre Vasco de Quiroga trató de que se vivieran en la región que le habían confiado en Michoacán, México. Los indígenas llegaron a verlo como un verdadero padre y lo llamaron "Tata Vasco".

Conclusiones

El humanismo inglés tiene también su fuente primaria en el humanismo que se dio en Italia. Varios de los pocos humanistas que tuvo Inglaterra, vivieron en Italia y, de allí, llevaron la influencia humanista de vuelta.

Ha de considerarse a John of Salisbury como uno de los precursores del humanismo inglés, aun cuando no tiene relación con Italia: ya desde el siglo XII trabajaba directamente textos de Cicerón, Catón, Marcial, Horacio, Terencio, Lucano, Séneca, etc.

El humanismo inglés siempre mantuvo relación con el cristianismo: fue un humanismo cristiano, aunque al principio fuera un humanismo católico y luego, por la intervención de Enrique VIII, un humanismo anglicano.

Sir Thomas More fue el mejor de los humanistas ingleses del periodo renacentista. Su obra *Utopía* fue, precisamente, escrita en latín para que se difundiera entre los demás humanistas contemporáneos de Europa. Erasmo, el humanista más representativo de toda Europa en el siglo XVI, cuidó que la obra se publicara sin errores de edición, en Basilea.

More tuvo gran influencia también de Pico della Mirándola. De él escribió una biografía. El énfasis que Pico hizo en la dignidad del hombre, pudo llevar a More a descubrir muchos derechos humanos que no fueron protegidos sino hasta el siglo XX.

Aun ahora, en el siglo XXI, varios de esos derechos humanos se han venido diluyendo por falta de comprensión de la dignidad del hombre basada en su espiritualidad y en la creación de su alma por parte de Dios. En especial, More afirmó el derecho de libertad religiosa por el cual, sin saberlo, terminaría dando su vida.

La tolerancia religiosa que pregonaba More en su *Utopía*, siguió siendo utópica en el siglo XVI europeo: fue el siglo de mayores guerras por religión y el de mayor intolerancia. Actualmente, en gran parte del mundo se sigue practicando la intolerancia religiosa.

Utopía tiene antecedentes en la historia de las ideas como son *La República* y *Las Leyes* de Platón, y *La Ciudad de Dios* de San Agustín.

La obra de More dio origen a que otros autores escribieran utopías. Sin embargo, el planteamiento de More tiene tales raíces afincadas en la naturaleza humana y en el Derecho natural, que sigue siendo fuente de interpretaciones y de nuevos estudios con mayor frecuencia.

Bibliografía

AA.VV. (1995). *Historia analítica de las Humanidades*. 2 vols. Barcelona: Ed. EIUNSA.

Alba de Diego, V. (1973). *Humanismo. II. Literatura*, en **Gran Enciclopedia Rialp (GER)**. Vol. XII. Madrid: Ed. Rialp, 1973, pp. 224-228.

Anónimo *Thomas More & His Utopia (ca. 1478-1535)*. Versión electrónica en <http://athena.english.vt.edu/~jmooney/renmats/more.htm>, del 30 de mayo de 2002.

“More, Sir Thomas”, en **New Schaff-Herzog Enciclopedia of Religious Knowledge**. Vol. VIII, pp. 5-7. Versión electrónica en <http://www.ccel.org/php>, del 19 de abril de 2002.

Arnold, Robert F. (1936). *Cultura del Renacimiento* (Traducción de Salvador Minguijón y Adrián). 3ª ed. Barcelona: Ed. Labor, 1936.

Bush, Douglas. (1958). *The Renaissance and English Humanism*. Reprint. London: Ed. University of Toronto Press-Oxford University Press, 1958.

Erasmus, Desiderius. “Description of Thomas More”, en T.E Bridgett, *Life and Writings of Blessed Thomas More*, 1913. Versión electrónica en <http://pw1.netcom/~rjs474/thomasmore/1519lett.html>, del 13 de agosto de 1996.

Colombo, Celia. (1984). *Humanismo y Renacimiento*. 4ª reimp. Madrid: Ed. Cincel-Kapelusz.

Herrero, Víctor José. (1965). *Introducción al estudio de la filología latina*. Madrid: Ed. Gredos.

Hudleston, G. Roger. *St. Thomas More*, en *The Catholic Encyclopedia* (1912). Versión electrónica en <http://www.newadvent.org/cathen/14689c.htm>, 1999.

Mancha Rodríguez, J. L. (1973). *Humanismo. I. Filosofía. 2. Humanistas*, en *GER*. Vol. XII. Madrid: Ed. Rialp, pp. 222-224.

More, Sir Thomas. (1947). *The Utopia* (modernized texts, with notes and introduction by Mildred Campbell). New York: Ed. Walter J. Black. Roslyn.

Moro-Campanella-Bacon. (1987). *Utopías del Renacimiento* (Traducción de Agustín Millares Carlo y Agustín Mateos. Estudio preliminar de Eugenio Ímaz). 8ª reimp. México: Ed. FCE.

O'Hara, Frank. *Utopía*, en *The Catholic Encyclopedia* (1912). Versión electrónica en <http://www.newadvent.org/cathen/15243a.htm>, 1999.

- Orella, José Luis. *El decálogo del político católico, bajo la sombra de Tomás Moro*, en Revista ARBIL, N° 57. Versión electrónica en [http://www.iespana.es/revista-arbil/\(57\)moro.htm](http://www.iespana.es/revista-arbil/(57)moro.htm), del 29 de mayo de 2002.
- Pfeiffer, Rudolf. (1981). *Historia de la Filología Clásica* (Traducción de Justo Vicuña y María Rosa Lafuente). Vol. II. Madrid: Ed. Gredos.
- Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirándola, Alberti. (2000). *Manifiestos del Humanismo* (Selección, traducción, presentación y epílogo de María Morrás). Barcelona: Ed. Península.
- Prieto, José María. (1973). *Humanismo. I. Filosofía. 1. Concepto y consideración general*, en *GER*. Madrid: Ed. Rialp. pp. 220-222.
- Quirós Rodríguez, Manuel Antonio. (2002). *Literatura Prerrenacentista y Renacentista* (Apuntes). s.e., San José de Costa Rica.
- Righi, Gaetano. (1969). *Historia de la filología clásica* (Traducción de J. M. de la Mora). 2ª ed. Barcelona: Ed. Labor.
- Silva, Álvaro de. *Sto. Tomás Moro y la Revolución*, Nuestro Tiempo. Año 24, Vol. XLVII, N°272. Pamplona, febrero 1977, pp. 5-30.
- Stork, Richard A. P. (1975). *Tomás Moro, Santo*, en *GER*. Tomo XXII. Madrid: Ed. Rialp, pp. 564-567.
- Surtz, Edward L. (1957). *The Praise of Wisdom. A Commentary on the Religious and Moral Problems and Backgrounds of St. Thomas More's Utopia*. Chicago: Ed. Loyola University Press.
- Vázquez de Prada, Andrés. (1999). *Sir Tomás Moro. Lord Canciller de Inglaterra*. 6ª ed. Madrid: Ed. Rialp.
- Vossler, Karl. (1925). *Historia de la Literatura italiana* (Traducción de Manuel Montoliu). Barcelona: Ed. Labor.